

La respuesta de Barcelona a la crisis de la COVID-19

Propuestas económicas de 26 economistas

Introducción de Xavier Vives

Profesor de Economía,
director académico del Public-Private Sector Research Center, IESE

Resumen

Documento elaborado por el PPSRC a partir de la información aportada por diversos economistas como respuesta a una encuesta cualitativa cuyo objetivo era conocer propuestas a nivel municipal y metropolitano para hacer frente a la crisis derivada de la aplicación de medidas de confinamiento y distanciamiento social como consecuencia de la COVID-19.

Palabras clave: reactivación económica, crisis, COVID-19, digitalización, ciudad, innovación, vivienda, economía, conocimiento, urbanismo, área metropolitana, reindustrialización



Índice

| | |
|---|-----------|
| Barcelona en el mundo pos-COVID | 4 |
| Ideas principales..... | 7 |
| <i>Impulso económico de la ciudad</i> | <i>7</i> |
| <i>Avance en la digitalización.....</i> | <i>7</i> |
| <i>Sector público.....</i> | <i>7</i> |
| <i>Sostenibilidad social y ambiental.....</i> | <i>8</i> |
| Introducción..... | 9 |
| 1. Contexto. Ciudades..... | 11 |
| 2. Impacto en sectores y negocios | 13 |
| 2.1 Sectores..... | 14 |
| 2.2 Grados de impacto | 18 |
| 3. Medidas de reactivación de la actividad económica | 19 |
| 3.1 Medidas fiscales | 19 |
| 3.2 Medidas regulatorias..... | 20 |
| 3.3 Medidas sociales | 21 |
| 4. Sectores reforzados | 21 |
| 5. Otras medidas para la Barcelona pos-COVID-19 | 22 |
| 5.1 Promoción económica | 23 |
| 5.2 Comercio | 24 |
| 5.3 Políticas educativas..... | 25 |
| 5.4 Turismo | 26 |
| 5.5 Políticas culturales..... | 26 |
| 5.6 Políticas de movilidad | 26 |
| 5.7 Políticas de vivienda - urbanismo | 27 |
| 5.8 Políticas sociales..... | 28 |
| 6. Bibliografía | 29 |



Agradecimientos

Este documento ha sido elaborado por el Public–Private Sector Research Center (PPSRC) del IESE Business School a partir de la información aportada por diversos economistas como respuesta a una encuesta cualitativa realizada durante el mes de mayo del 2020. El objetivo ha sido conocer propuestas a nivel municipal y metropolitano para hacer frente a la crisis derivada de la aplicación de medidas de confinamiento y distanciamiento social, como consecuencia de la COVID-19.

Los expertos que han participado en la encuesta son:

Prof. Oriol Amat, Universitat Pompeu Fabra (UPF)
Prof. Oriol Anguera Torrell, CETT - Universitat de Barcelona (UB)
Prof. Germà Bel, Universitat de Barcelona (UB)
Prof.^a Núria Bosch, Universitat de Barcelona (UB)
Prof. Antonio Cabrales, University College London (UCL)
Sr. Joan B. Casas, Col·legi d'Economistes de Catalunya (CEC)
Prof. David Cuberes, Clark University (CU)
Prof. Xavier Fageda, Universitat de Barcelona (UB)
Prof.^a Lúdia Farré, Universitat de Barcelona (UB)
Prof.^a Rosa Ferrer, Barcelona GSE - Universitat Pompeu Fabra (UPF)
Prof.^a Ada Ferrer i Carbonell, Institut d'Anàlisi Econòmica (IAE) - CSIC
Prof. Miquel-Angel García-López, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
Sr. Anton Gasol, Col·legi d'Economistes de Catalunya (CEC)
Prof.^a Núria Mas, IESE Business School (IESE)
Prof. Andreu Mas-Colell, Universitat Pompeu Fabra (UPF)
Prof.^a Anna Matas, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
Prof. Joan Monràs, Universitat Pompeu Fabra (UPF)
Prof. Alfredo Pastor, IESE Business School (IESE)
Prof. Amedeo Piolatto, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
Prof. Giacomo Ponzetto, Universitat Pompeu Fabra (UPF)
Prof. Joan Enric Ricart, IESE Business School (IESE)
Sra. Soffía Rodríguez Rico, Banco Sabadell (BS)
Dra. María Sánchez Vidal, Institut d'Economia de Barcelona (IEB)
Prof. Judit Vall, Universitat de Barcelona (UB)
Prof. Marian Vidal-Fernández, The University of Sydney (US)
Prof.^a Elisabet Viladecans-Marsal, Universitat de Barcelona (UB)



Barcelona en el mundo pos-COVID¹

Xavier Vives

Director académico del PPSRC

La COVID-19 ha supuesto una sacudida en los hábitos de las personas, especialmente de aquellas que viven en ciudades. Los residentes en Barcelona no son una excepción. La incertidumbre sobre la dinámica y la duración de la pandemia y sus consecuencias hacen difícil prever qué cambios serán permanentes y cuáles transitorios en la configuración de la urbe y en los hábitos de los propios residentes. Los ciudadanos sabemos que un mundo interconectado tiene ventajas en términos económicos, sociales y de ocio, pero hemos descubierto que también es muy frágil, vulnerable a perturbaciones lejanas y susceptible al contagio. En este escenario no será fácil recuperar la normalidad sin garantías de tratamientos eficaces contra el virus y, finalmente, de una vacuna.

La crisis traerá cambios que serán permanentes: el impulso de la digitalización y de los servicios asociados, tales como el comercio electrónico, la banca digital, la educación *online*, las consultas médicas a distancia o la expansión del teletrabajo. Eso sí, el futuro no será únicamente virtual (digital), sino una mezcla de actividades presenciales y virtuales que se complementarán y se reforzarán las unas con las otras. Esta combinación es más evidente en el campo laboral y en la educación donde, como resultado de las medidas de confinamiento impuestas, estas prácticas se han generalizado con mayor o menor efectividad, especialmente en determinadas profesiones. El probable retroceso en la globalización hará que las cadenas de producción se diversifiquen más, que sean más locales y que los Estados adquieran más protagonismo para garantizar suministros básicos de alimentación, sanitarios o de energía, en particular.

Los efectos del confinamiento sobre la reducción de la movilidad han sido inmediatos, especialmente en cuanto al uso del transporte público, pero hasta qué punto este cambio se consolidará en el tiempo va a depender mucho de cómo y cuándo se podrá controlar la epidemia. La experiencia de la gripe española de 1918-1920, que es un punto de referencia lejano pero, tal vez, el más parecido a la situación actual, parece indicar que no podemos esperar cambios generalizados importantes. Cabe ser prudentes al hacer previsiones.

La crisis sanitaria vivida va a traer nuevas demandas sociales para incrementar el gasto en sanidad, no solo para disponer de buenos equipamientos e instalaciones, sino para remunerar a los trabajadores del sector de una manera ajustada a sus responsabilidades. Un punto importante es que los hospitales necesitan espacios flexibles, adaptables y suficientes para hacer frente a emergencias como las que hemos vivido. En el caso de Barcelona es urgente acelerar, por ejemplo, el traslado y la ampliación del Hospital Clínic. También la inversión en investigación biomédica crecerá, un hecho que favorecerá a las ciudades que ya tengan una masa crítica investigadora y buen nivel médico. En una economía basada en el conocimiento, las que hayan invertido más en capital humano, tanto en la educación como en la salud de las personas, superarán mejor la crisis que las que han invertido en infraestructuras físicas de dudosa rentabilidad social.

¹ Texto adaptado parcialmente del artículo de Vives (29 de abril del 2020).



¿Cómo afronta la ciudad de Barcelona la crisis de la COVID-19? La Ciudad Condal parte de una posición mixta. Por una parte, dispone de una buena red de centros de investigación y servicios médicos, así como de un tejido de *startups* digital incipiente pero significativo, e iniciativas innovadoras que pueden configurar una *smart city* utilizando la tecnología digital y contribuyendo a mejorar la vida de las personas. El tratamiento adecuado de los datos generados en la urbe puede ser una fuente importante de servicio a los ciudadanos y de prosperidad económica. Por otra parte, Barcelona tiene una especialización excesiva en el turismo masivo y sus servicios asociados. A corto plazo, el impacto en el turismo, la hostelería y el tráfico aéreo es, y será, muy fuerte, y, a medio plazo, incierto, dependiendo de la memoria de la crisis de la COVID-19, el miedo al contagio y los posibles rebrotes. La importancia del turismo en la Ciudad Condal debe hacer que se replanteen la estrategia y los pesos de los distintos sectores económicos en la urbe para hacerla menos dependiente de perturbaciones externas. Habrá que evolucionar hacia un turismo de más calidad y diversificar añadiendo peso a sectores tecnológicos e industrias limpias.

La ciudad, en proyectos promovidos por la propia Administración local o conjuntamente con otras Administraciones, ha tenido, históricamente, tendencia a invertir —aún está invirtiendo o proyecta invertir— en obras de dudosa rentabilidad social, como algunos tramos de la línea de metro L9, la reforma de la plaza de les Glòries o la extensión del tranvía por la Diagonal. Ciertamente, estas inversiones, que parecen no haber sido acompañadas de estudios rigurosos de coste-beneficio social, habrían sido o serían más provechosas enfocadas al capital humano y tecnológico. Esta excesiva inversión en infraestructuras ha sido una constante en España, como ejemplifican las grandes inversiones en el AVE. España priorizó esta infraestructura mientras no financiaba con suficiencia la ley de dependencia. Hoy conocemos las consecuencias de esta política a la luz de la elevada tasa de mortalidad en residencias de ancianos. Asimismo, hay otras infraestructuras como la de Cercanías o las conexiones del puerto, por no hablar del Corredor Mediterráneo, que han sido menospreciadas a pesar de sobrepasar con creces todo cálculo de coste-beneficio social. Al mismo tiempo, la falta de control del déficit en el pasado limita mucho la capacidad de aplicar políticas de estímulo fiscal para ayudar a los trabajadores y a las empresas españolas a hacer frente a la crisis, dada la elevada deuda pública existente. Dependemos de Europa.

La COVID-19 también plantea la necesidad de una respuesta ágil de la Administración Pública a las necesidades sociales y económicas. La burocratización de las decisiones alarga desmesuradamente las actuaciones y puede llegar a hacerlas inefectivas. El modelo de agencia pública, que tiene una mayor agilidad de gestión, no se debe limitar, sino que se debe preservar y ampliar. Estas agencias, que también pueden ser mixtas junto con el sector privado, pueden resultar cruciales para la recuperación económica de Barcelona.

En función de la evolución de la crisis de la COVID-19, tendremos que reconsiderar las virtudes de la densidad urbana. Las epidemias han cambiado históricamente el urbanismo. Y precisamente el urbanismo es una de las herramientas principales que tienen las Administraciones locales. Si ahora creemos que viviremos con una amenaza permanente de virus descontrolados, el valor del esponjamiento de las ciudades y los suburbios verdes subirá, y cambiarán los valores relativos de las distintas modalidades de transporte. Desplazarnos a pie y en bicicleta irá al alza, mientras que el transporte público puede ser cuestionado, al tratarse de un vehículo perfecto para el contagio. De todas maneras, en una urbe de elevada densidad como Barcelona, el transporte público es un medio de desplazamiento fundamental y, por tanto, habrá que repensar el sistema de transporte.



Entre los riesgos que afrontamos sobre las medidas a adoptar, no se debe caer en el error de hacer avanzar agendas políticas partidistas aprovechando la crisis de la COVID-19 y plantear una transformación de la ciudad que no tenga un consenso amplio. El confinamiento ha puesto más de manifiesto los elevadísimos niveles de contaminación y ruido que sufre la urbe. Se ha de buscar un remedio pronto, pero esto no se puede hacer, por ejemplo, suprimiendo el automóvil privado, sino que el acceso del vehículo al centro de la ciudad se ha de controlar adecuadamente mediante un peaje urbano, por ejemplo. Se ha de impulsar decisivamente la movilidad limpia, el coche eléctrico y los servicios de taxi, incluyendo los VTC, con normativa ecológica estricta, y un transporte público con cero emisiones y silencioso. También tenemos que repensar si hace falta crear nuevas supermanzanas que puedan generar congestión en otros puntos de la urbe. Medidas como la ampliación de aceras o mejoras del parque de viviendas no son controvertidas. Además, se tendrá que poner mucha imaginación para reconfigurar a medio plazo los espacios vacíos, debido a los cambios estructurales inducidos en el comercio, la restauración y la distribución. En referencia al sector turístico, habrá que apostar definitivamente por un turismo de calidad que potencie a Barcelona como capital cultural.

La industria limpia, la digital en particular, es imprescindible para una diversificación del tejido económico y debe tener un papel revitalizador en el área metropolitana. La industria ha sido cuestionada por la dinámica de la globalización y la carencia de una estrategia industrial. De todas maneras, la reversión parcial del proceso de globalización puede ser aprovechado para relocalizar industria avanzada basada en tecnología digital (robótica, inteligencia artificial, por ejemplo). El anuncio de la marcha de Nissan tendría que ser un revulsivo para definir una estrategia industrial (el coche eléctrico, por ejemplo). Aquí tienen un papel activo las diferentes administraciones. Tampoco se tendría que dejar pasar la oportunidad de presentar proyectos competitivos en los futuros fondos europeos de recuperación pos-COVID-19. El caso de Nissan deja patente que se paga un precio por no tener centros de decisión empresariales locales. Barcelona tiene que recuperar sedes empresariales.

El Área Metropolitana de Barcelona (AMB) es precisamente donde se ha de desarrollar la respuesta a la crisis. En cada aspecto, como el transporte, la vivienda, el medioambiente, la industria o la cultura, la dimensión metropolitana es crucial; no se pueden pensar soluciones solo en el ámbito estricto del municipio de la Ciudad Condal. Las fronteras entre municipios son artificiales. Se debería, por tanto, fortalecer el Gobierno metropolitano.

En resumen, se deberá construir una gobernanza basada en consensos amplios, la colaboración público-privada y el consejo de científicos y expertos, para definir un proyecto de futuro exitoso. La encuesta que ha impulsado el PPSRC tiene por objetivo contribuir a que ello sea posible.



Ideas principales

Impulso económico de la ciudad

Barcelona tiene que diversificar su estructura productiva, reduciendo el peso relativo del sector turístico en la economía de la urbe, en favor de industrias limpias y servicios avanzados.

- Apostar por un turismo de calidad: cultural, convenciones de negocios y congresos.
- Contar con centros de decisión empresariales locales. La Ciudad Condal debe recuperar sedes empresariales y ampliar el radio de atracción en el mundo digital.
- Atraer empresas de alto valor añadido aprovechando las fortalezas de Barcelona, tanto en cuanto a la existencia de universidades y centros de investigación de prestigio como a la disponibilidad de mano de obra cualificada, además de su buen clima, buena localización geográfica y calidad de vida.
- Retener y atraer talento.
- Impulsar a Barcelona Activa como agencia crítica para desarrollar el potencial económico de la ciudad, tanto en formación como en generación de ecosistemas empresariales.

Avance en la digitalización

La ciudad ha de avanzar hacia la digitalización, tanto desde el ámbito privado como desde el ámbito público, para ganar eficiencia y competitividad.

- Desarrollo de plataformas de distribución y comercialización *online*. Apoyo al comercio minorista para extender la venta *online*.
- Extensión de la telemedicina y la teleasistencia.
- Impulso de políticas activas de ocupación. Capacitación de personas en situación de desempleo en el sector digital.

Sector público

El sector público debe tener un rol clave en la reactivación económica, no solo aportando recursos financieros a familias y empresas, sino también facilitando las condiciones adecuadas para que florezca una colaboración público-privada donde las empresas y familias puedan aportar capital, conocimiento o experiencia internacional.

- Agilización de los procesos administrativos. La burocratización de las decisiones alarga desmesuradamente las actuaciones y puede llegar a hacerlas inefectivas.
- Focalización del área metropolitana como ámbito de actuación en transporte, industria y vivienda.
- Concepción del urbanismo como principal herramienta con potencial transformador de la ciudad y herramienta para construir vivienda asequible.



Sostenibilidad social y ambiental

Hay que impulsar políticas que favorezcan la resiliencia de la ciudad y el uso de energía renovable, y que aceleren el logro de los objetivos marcados a la Agenda 2030.

- Ampliación de los servicios de guarderías, escuelas y actividades extraescolares que faciliten la conciliación de la vida personal y profesional de los progenitores y se evite ensanchar las desigualdades de oportunidades entre alumnos y de género dentro de los núcleos familiares.
- Inversión para mejorar la conectividad digital.
- Fomento de la movilidad sostenible, para reducir los elevados niveles de polución y ruido de la urbe, y rehabilitación energética de los edificios para incrementar el uso de generación de energía limpia en la ciudad.



Introducción

Jordi Salvador

Project Manager del PPSRC

Históricamente, las crisis políticas, sociales y económicas sufridas han demostrado ser aceleradores de tendencias previamente existentes, y la de la COVID-19 no parece ser diferente. Esta crisis acelerará y consolidará tendencias que se venían registrando en los últimos años: compra *online*, digitalización de los procesos empresariales y generalización del teletrabajo en determinadas profesiones. Además, se espera que tenga un importante impacto en el incremento de las desigualdades existentes en términos de renta, género y oportunidades educativas, si no se toman medidas adecuadas por parte de las autoridades.

En el caso particular de las ciudades, tal como apunta Sofía Rodríguez Rico, del Banco Sabadell (BS), se espera también que se reviertan algunos procesos existentes, lo cual va a llevar a procesos potenciales de desurbanización, como resultado de la búsqueda de residencia en zonas con menor densidad de población, así como a procesos de desgentrificación. Esto último va a permitir limitar la presión sobre el precio de los alquileres existente en determinadas zonas de la urbe, según Ada Ferrer Carbonell, del IAE.

Las medidas adoptadas como respuesta a la COVID-19 van a promover también una serie de cambios permanentes en el uso del espacio urbano, para adaptarlo a los requerimientos sanitarios, y pueden permitir acelerar procesos en el avance hacia la Agenda 2030, según Elisabet Viladecans Marsal, de la UB. Todo ello va a hacer más necesario todavía una adopción de políticas a nivel metropolitano para hacer frente a los retos planteados.

En cuanto a los efectos económicos de la crisis, existe un amplio consenso entre los encuestados de la elevada incertidumbre existente, que no se disipará hasta que no se disponga de información más precisa sobre la posible fecha de obtención de la deseada vacuna o de tratamientos médicos que permitan disminuir las afectaciones del virus. Esto va a permitir relajar las medidas de distanciamiento social y favorecer la vuelta de la actividad económica: la tan deseada “nueva normalidad”.

Los efectos sobre la economía dependerán de la duración e intensidad de las medidas de confinamiento, la capacidad que tengamos de convivir con el virus, la posible aparición de nuevos brotes y la intensidad de las medidas de política económica que se adopten durante el periodo transitorio. Estas deben tener por objetivo hacer frente, sobre todo, a los problemas de liquidez que puedan tener que afrontar las empresas, especialmente aquellas que se han visto obligadas a cerrar temporalmente, con el objetivo de evitar que ello termine en problemas de solvencia y su posible cierre definitivo. Si no hay un rescate importante y un plan sectorial de reconversión —apunta Oriol Amat, de la UPF—, “podemos ver muchos cierres y paro”. Debe ser prioritario, por tanto, para el sector público en el ámbito económico, intentar evitar la mortalidad empresarial y, con ello, el *know-how* y el sistema de relaciones complejas que las empresas acumulan.



Las competencias municipales son limitadas en el ámbito fiscal y regulatorio para hacer frente a un impacto de oferta y demanda tan importante como el derivado de la crisis actual. Sin embargo, ello no impide la adopción de medidas en el corto plazo que permitan maximizar la supervivencia de las empresas locales facilitando medidas de liquidez y, en el medio plazo, la adopción de planes de reactivación económica para amoldarse al nuevo escenario existente una vez terminen las medidas de confinamiento.

La importancia de la toma de decisiones en el corto plazo para hacer frente a los impactos directos de la crisis no ha de hacer olvidar la importancia de tomar medidas ahora, que tendrán efectos en el medio y largo plazo. Según Núria Mas, del IESE, Barcelona debe hacer una apuesta clara por la innovación, la educación superior y unas políticas que faciliten la atracción y retención de talento, así como llevar a cabo una profunda reflexión sobre cuáles son las ocupaciones que necesitaremos en el futuro. Y, tal como remarcan algunos de los encuestados, Barcelona Activa ha de adoptar un papel central en estas tareas.

En este documento presentamos un resumen de las propuestas recogidas en la encuesta realizada por el PPSRC a un grupo amplio de economistas al que dirigimos las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son los sectores económicos que cree que resultarán más perjudicados por el confinamiento y las medidas de distanciamiento social? Indique, por favor, si cree que estos efectos tendrán carácter permanente o temporal.
2. En el caso de sectores cuyo impacto considere que solo es temporal o que existe una posible reconversión, ¿qué medidas concretas, a nivel local o municipal (fiscal, regulatorio, etc.), propondría que se adoptaran para favorecer la reactivación de la economía?
3. ¿Qué sectores considera que van a salir reforzados de la crisis? ¿Cómo considera que las Administraciones municipales pueden apoyarlos para consolidar su crecimiento?
4. ¿Qué otras políticas debería(n) el Gobierno municipal/metropolitano impulsar para adaptar la economía de la ciudad de Barcelona en el contexto pos-COVID-19?

Las respuestas aportadas por los participantes, realizadas desde distintos campos de especialización —economía urbana, competencia, economía del transporte, estrategia, gobernanza, economía laboral, finanzas o competitividad empresarial— han sido de gran valor. Como resultado de todas estas aportaciones nace este documento que esperamos pueda ser de utilidad a los dirigentes públicos en la toma de decisiones para hacer frente a esta compleja situación.

Las crisis han supuesto grandes desafíos para las personas y las empresas, pero han sido también fuente de oportunidades para la reconversión y aparición de nuevos proyectos renovadores. Tal como afirma David Cuberes, de la CU, en sus repuestas, “tanto la demanda como la oferta volverán, pero es responsabilidad sobre todo de las Administraciones públicas que vuelvan a la Ciudad Condal”. Para ello, Andreu Mas-Colell, de la UPF, propone definir un modelo de ciudad para que Barcelona sea capital económica de las industrias del siglo XXI y polo de atracción de talento y capital científica, tecnológica y de educación superior, al mismo tiempo que se despliega una actitud proempresa, así como industrias limpias.



1. Contexto. Ciudades.

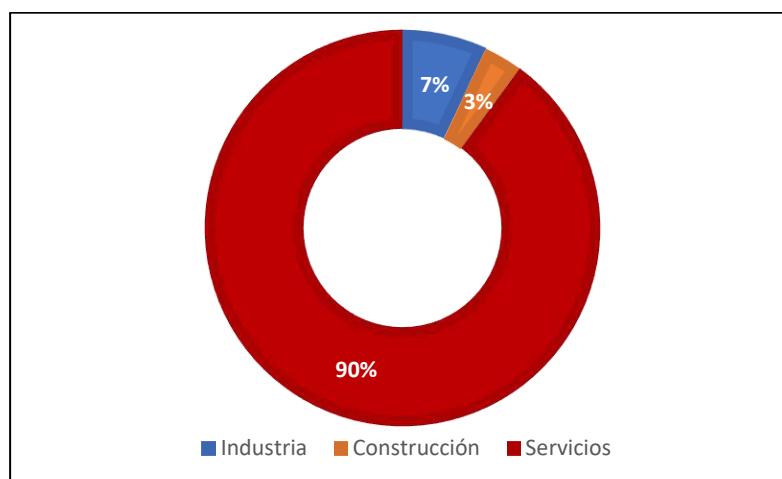
Urbes como Wuhan, Milán, Madrid, Barcelona o Nueva York han sido importantes focos de expansión de la COVID-19 debido, en gran medida, a su elevada densidad de población e intenso uso del transporte público (Harris, 2020). Si bien desde algunos ámbitos se está poniendo en duda el actual modelo de ciudad, la economía urbana nos ha enseñado que la elevada densidad poblacional existente en las metrópolis, si están correctamente organizadas, es también fuente de mayor productividad, crecimiento económico, bienestar e innovación, así como de generación y diseminación de nuevas ideas, esencial para el actual momento de la economía del conocimiento.

En cuanto al transporte público, es importante considerar que una ciudad con la densidad de población de Barcelona no puede funcionar sin él, según apunta Anna Matas, de la UAB, pues el transporte activo (a pie y bicicleta) por sí solo no puede absorber la demanda de transporte público actual. Ello obligará a adoptar medidas para evitar que el transporte público sea, de nuevo, un foco de propagación.

Por estos motivos, es necesario que las políticas municipales, en la medida que sus (limitadas) competencias lo permitan, se enfoquen en facilitar a las personas y a las empresas su adaptación al nuevo contexto y a las nuevas pautas de consumo que surjan del confinamiento, con el objetivo de que la Ciudad Condal siga siendo fuente de ocupación y crecimiento económico del país.

La economía de Barcelona, como el resto de metrópolis del mundo, concentra su actividad económica en el sector servicios, que representa el 90% del valor añadido creado en la ciudad, aunque con la particularidad de que el sector turismo ocupa una posición especialmente importante.

Figura 1
Valor añadido bruto. Estructura sectorial. 2018.



Fuente: Departamento de Estadística y Difusión de Datos del Ayuntamiento de Barcelona, a partir de datos obtenidos por el Departamento de Análisis del Gabinete Técnico de Programación de la Oficina Municipal de Datos.

Dentro del sector servicios, el Ayuntamiento de Barcelona (Ayuntamiento de Barcelona, 2020) presenta veinte ramas diferentes de actividad, siendo alrededor de diez las que han podido recibir un mayor impacto como resultado de las medidas sanitarias adoptadas para hacer frente al avance de la COVID-19. Tal como se observa en la **Tabla 1**, estas diez ramas de actividad seleccionadas representan un 53,2 % del total del valor añadido bruto (VAB) generado en la Ciudad Condal durante el 2018.

Tabla 1
Valor añadido bruto. Ramas de actividad sector servicios. 2018

| Ranking | Ramas de actividad. Subsector servicios | VAB Barcelona % |
|---------|---|-----------------|
| 1 | Actividades inmobiliarias | 14,1 |
| 2 | Servicios de alojamiento, comida y bebidas | 8,2 |
| 4 | Comercio mayor e intermediarios, excepto vehículos a motor | 6,6 |
| 5 | Educación | 6,1 |
| 9 | Comercio detalle, excepto vehículos motor y motocicletas | 4,9 |
| 10 | Actividades sanitarias | 4,5 |
| 12 | Almacenamiento y actividades afines al transporte; actividades postales | 2,9 |
| 14 | Transporte terrestre, marítimo y aéreo | 2,5 |
| 16 | Actividades artísticas, recreativas y de ocio | 2,3 |
| 19 | Actividades servicios sociales | 1,1 |
| | Subtotal | 53,2 |
| | Total servicios | 89,9% |

Fuente: Departamento de Estadística y Difusión de Datos del Ayuntamiento de Barcelona, a partir de datos obtenidos por el Departamento de Análisis del Gabinete Técnico de Programación de la Oficina Municipal de Datos.

La **Tabla 2** recoge el número de asalariados y trabajadores autónomos en algunos de los sectores² más afectado de la situación de confinamiento.

² Clasificación Catalana de Actividades Económicas (CCAEE), 2009.

**Tabla 2****Asalariados y autónomos por secciones de actividad económica. 2018**

| Sectores | Trabajadores del régimen general | % | Trabajadores autónomos | % |
|---|----------------------------------|-------|------------------------|------|
| Comercio y reparaciones | 135.006 | 14,0 | 26.116 | 21,2 |
| Actividades sanitarias y servicios auxiliares | 99.736 | 10,3 | 5.956 | 4,8 |
| Hostelería | 77.919 | 8,1 | 10.911 | 8,9 |
| Educación | 70.688 | 7,3 | 4.034 | 3,3 |
| Industrias manufactureras | 56.810 | 5,9 | 5.867 | 4,8 |
| Construcción | 25.550 | 2,6 | 8.308 | 6,7 |
| Actividades artísticas, recreativas | 22.879 | 2,4 | 4.822 | 3,9 |
| Actividades inmobiliarias | 12.292 | 1,3 | 2.990 | 2,4 |
| Subtotal | 500.880 | 51,9 | 69.004 | 56 |
| Total | 965.851 | 100,0 | 123.260 | 100 |

Fuente: Departamento de Estadística y Difusión de Datos del Ayuntamiento de Barcelona, a partir de datos obtenidos por el Departamento de Empresa y Conocimiento de la Generalitat de Catalunya.

En cuanto a la remuneración de los residentes en la Ciudad Condal, según publica la Oficina Municipal de Datos del Ayuntamiento de Barcelona, su salario medio fue de 30.807 euros brutos anuales en el 2018 (Ayuntamiento de Barcelona, febrero del 2020), siendo el más elevado el de los residentes en Sarrià-Sant Gervasi (47.396 euros anuales), y los más bajos los de Ciutat Vella o Nou Barris (alrededor de los 22.400 euros al año). El 25,9% de los asalariados en Barcelona ese año era, como máximo, mileurista. En términos puramente económicos, este último dato permite plantear un par de cuestiones relevantes para el futuro de la ciudad: ¿Cuál es el valor añadido aportado en estos puestos de trabajo (más allá de las capacidades de las personas que los realizan)? y ¿tiene este 25% de la población capacidad para generar demanda de los servicios producidos en la urbe mientras no se recupere la llegada de visitantes internacionales con mayor poder adquisitivo? Ambas cuestiones deberán ser abordadas cuando se discuta qué modelo de ciudad quieren los barceloneses y qué precio están dispuestos a pagar por ello.

2. Impacto en sectores y negocios

El impacto de las medidas adoptadas para mantener las políticas de distanciamiento social está teniendo especial incidencia en aquellos negocios que requieren una interacción personal entre cliente y proveedor, tales como **cafeterías, restaurantes, hoteles** o empresas de servicios que se consumen en grupo, tales como educación, congresos, teatro, conciertos, cines o eventos deportivos, las cuales han sido forzadas a cerrar. En definitiva, “aquellos sectores que han experimentado un incremento en el coste relativo de la proximidad”, en palabras de Núria Mas, del IESE. Sin embargo, el impacto de la crisis no va a ser únicamente sectorial —turismo principalmente—, sino que va a tener un impacto **multidimensional**, dependiendo de factores tales como la liquidez disponible por parte de las empresas, el nivel de adopción tecnológica, el género, etc.

2.1 Sectores

Existe amplio consenso entre los expertos consultados en que entre los sectores más afectados a corto plazo se encuentra el **turismo**³, con una gran capacidad de atracción de visitantes internacionales y un elevado impacto en los **negocios de restauración**⁴ y distribución de productos del canal horeca (hoteles, restaurantes y cafeterías), además del **comercio**⁵. Otros sectores mencionados por los expertos son el del **transporte**, especialmente el **público** y el **aéreo**, y la **educación**, sobre todo las **guarderías privadas** y la educación de **posgrado**.

Joan Enric Ricart, del IESE, considera que la situación actual va a tener un impacto especialmente negativo en todos aquellos negocios dependientes del turismo masivo o *low cost*, que “no volverá”. En la misma línea se manifiesta Anna Matas, de la UAB, quien añade que con un *load factor* en el transporte aéreo inferior al 80%, el negocio *low-cost* seguramente no se podrá mantener con los precios actuales.

Dentro de este mismo sector turístico, aunque con el foco puesto en un visitante profesional y de negocios con alto poder adquisitivo, Joan B. Casas, del CEC, destaca el efecto que la crisis tendrá en los negocios dependientes de **ferias y congresos**, tales como restaurantes y comercios de calidad. En la misma línea se pronuncia Elisabet Viladecans Marsal, de la UB, que recuerda que la gran mayoría de ferias y congresos del 2020 se han cancelado o pospuesto al 2021 (como el World Mobile Congres Barcelona 2020 y Alimentaria 2020).

A pesar de los efectos muy negativos que la pandemia pueda tener en el corto plazo sobre el sector turístico de la Ciudad Condal, Antonio Cabrales, de la UCL, se muestra optimista en el medio plazo, afirmando que “las razones estructurales por las que el Mediterráneo es atractivo para alguien de otros lugares (por su cultura o su clima) no va a cambiar tanto de inmediato”.

El **transporte público**, especialmente el masivo, se verá ampliamente afectado, y va a disminuir su importancia, pues, en palabras de Joan Monràs, de la UPF, “el transporte público convencional, como el metro y el autobús, ha sido, desafortunadamente, un importante foco de transmisión de enfermedades contagiosas”. En esta línea, “el sector del taxi también deberá adoptar medidas que permitan a sus usuarios realizar trayectos de manera segura”, añade Rosa Ferrer, de la UPF. Ada Ferrer Carbonell, por su parte, señala como subsectores de transporte altamente afectados el aéreo, los cruceros y el transporte ferroviario de alta velocidad.

El **comercio minorista**, que debe ser “uno de los grandes atractivos de cualquier ciudad, sufrirá una destrucción de establecimientos significativa”, según Joan B. Casas. Si esto sucede, transformará el paisaje urbano, “que no hay que olvidar que es uno de los activos sociales, culturales y turísticos de Barcelona”, según Oriol Anguera Torrell, del CETT.

³ La Ciudad Condal recibió, en el 2019, un total de 12 millones de turistas (un 5% más que el año anterior), que realizaron cerca de 33 millones de pernoctaciones (lo que supone un incremento del 5,6%).

⁴ Barcelona contaba, en el 2018, con 13.186 establecimientos en la sección hostelería (epígrafes 56–56 de la CCAE, 2009) con alrededor de 80.000 asalariados.

⁵ Barcelona contaba, en el 2018, con 42.747 establecimientos en la sección comercio y reparaciones (epígrafes 45-47 de la CCAE, 2009), con alrededor de 135.006 asalariados.



El comercio minorista es un eje central en torno al que se debe estructurar la vida de barrios en la urbe y puede ser objeto de modificaciones permanentes por los cambios de hábitos de consumo de los residentes —según indica Amedeo Piolatto, de la UAB—, tanto en las formas de consumo (*online* y *offline*) como en los “cambios en las preferencias de gasto de los individuos, que perjudicarán a algunos y beneficiarán a otros”. Si esta tendencia de consumo *online* se generaliza, puede acabar reduciendo el número de establecimientos en la ciudad, disminuyendo así parte de su atractivo.

El **sector educativo**, fuente importante de exportación de servicios de formación, especialmente a través de las escuelas de negocios (como EADA, ESADE o el IESE Business School), sufrirá un fuerte impacto a corto plazo, aunque se espera una recuperación a medio y largo plazo. Este sector deberá adaptarse a las nuevas tendencias, con una mayor introducción de las tecnologías en la enseñanza, un sistema *blended*, según indica Joan Enric Ricart, del IESE.

Dentro de este mismo sector educativo, y sobre un área en la que el Gobierno municipal tiene competencias, Rosa Ferrer y Judit Vall (UB) destacan la importancia de mantener abiertas las guarderías privadas, que están sufriendo un fuerte impacto y desarrollan un papel esencial para que ambos progenitores puedan volver al trabajo una vez terminada la situación de confinamiento. Mantener las guarderías privadas abiertas debe permitir no solo reducir el impacto económico negativo en la urbe, sino también minimizar las brechas de género ya existentes. Ada Ferrer Carbonell añade también las actividades extraescolares, sobre todo las de ocio en periodos vacacionales, como un elemento clave para mantener el equilibrio entre los ámbitos personal y profesional.

Otro tipo de eventos masivos, en ocasiones asociados al sector turístico internacional, como **conciertos, actividades culturales (por ejemplo, el teatro), entretenimiento y eventos deportivos**, no podrán recuperar cierta normalidad hasta que no se disponga de una vacuna, que no llegará en el corto plazo. En algunos casos, sin embargo, como apunta Giacomo Ponzetto, de la UPF, los efectos pueden ser permanentes, ya que, “los cines perderán terreno en favor del entretenimiento en casa”.

Judit Vall alerta de que “la esfera cultural de la ciudad tiene un elevado riesgo de que las afectaciones actuales se puedan convertir en permanentes”, poniendo en peligro un futuro modelo de desarrollo turístico de Barcelona basado en la atracción del turismo cultural e internacional.

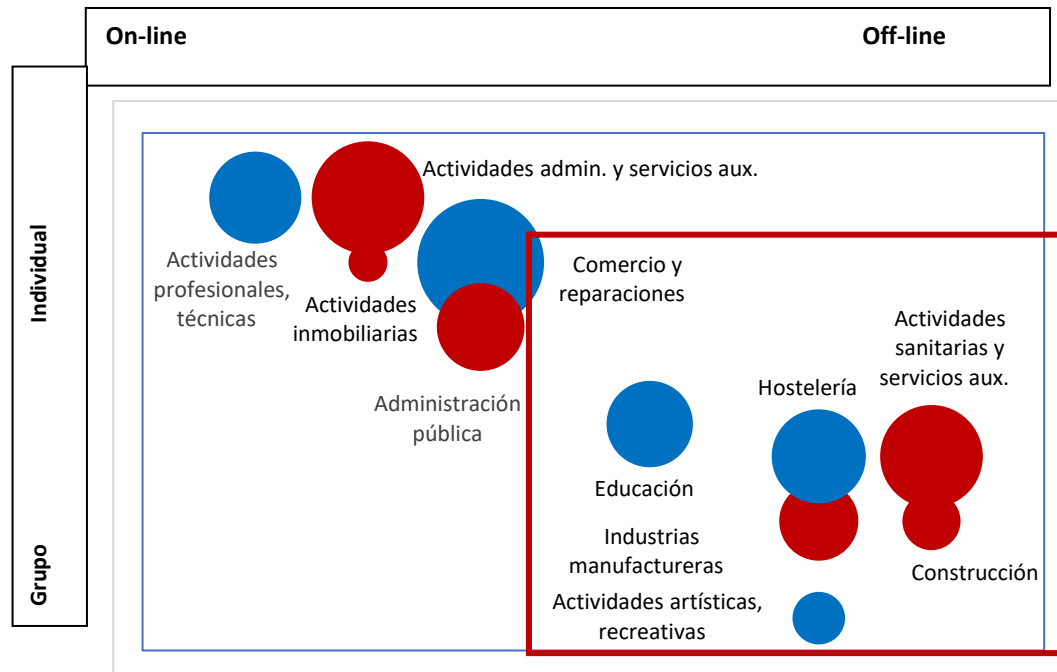
Otro de los sectores afectados es el del **mercado de oficinas**, que sufrirá un parón con un importante impacto en los precios, aunque se espera una recuperación en, aproximadamente, un año, según Joan B. Casas.

Para Sofía Rodríguez Rico, en el sector de la vivienda, el aumento del desempleo, la reducción de los salarios y el retraso en las decisiones de inversión podría empujar el trasvase de posibles compradores hacia el mercado de alquiler, por lo que aumentaría la demanda de vivienda de alquiler asequible.

Los sectores más afectados mencionados son aquellos donde el teletrabajo no es posible o resulta muy difícil. La **Figura 2** permite observar que la mayoría de los trabajadores de la Ciudad Condal pertenecen, mayoritariamente, a sectores en los que se puede desarrollar la actividad principal de manera *online* (cuadrante 1). **Ello permite afirmar que existe un amplio campo para avanzar en el**

proceso de digitalización de las empresas y del sector público en la ciudad de Barcelona. Sin embargo, la digitalización es de limitada utilidad para las empresas del tercer cuadrante.

Figura 2
Trabajadores por secciones de actividad económica. 2018.



Se muestran en rojo las actividades destinadas a o realizadas principalmente por residentes, y en azul las actividades que están destinadas tanto a cliente doméstico como a internacional. Dentro del cuadrado rojo se incluyen los sectores más afectados.

Fuente: Departamento de Estadística y Difusión de Datos del Ayuntamiento de Barcelona, a partir de datos obtenidos por el Departamento de Empresa y Conocimiento de la Generalitat de Catalunya.

Tal como apunta Miquel-Àngel García-López, de la UAB, el impacto será mayor en aquellas actividades que tengan como principales clientes a turistas internacionales⁶, que, según algunos estudios, no empezarán a venir hasta el mes de octubre, y cree que el cliente doméstico no es perfectamente sustitutivo del turista internacional. Igualmente, Elisabet Viladecans se muestra escéptica, afirmando que “habrá que ver si el turismo local y doméstico compensa esta bajada del turismo internacional”.

En cuanto a los sectores favorecidos, se espera que el **sector sanitario y el tecnológico** salgan reforzados y sean fuentes de crecimiento en el futuro (*e-commerce*, soluciones de análisis y procesamiento de datos, y soluciones de digitalización de pymes, *startups*...). Amedeo Piolatto añade entre los favorecidos al sector de **empresas de subcontratación**, pues las compañías pueden decidir “externalizar más, para tener menos costes fijos (aunque esto se traduzca en más costes variables) y más flexibilidad”.

⁶ En el 2005, los turistas domésticos representaron el 30’7%, mientras que en el 2019 supusieron un 17%.



Otro sector que saldrá reforzado será el **farmacéutico** y sus empresas asociadas, como los laboratorios, ante una mayor preocupación por los temas sanitarios.

Para analizar la temporalidad o permanencia de los efectos de la crisis, Núria Mas considera que hay tres elementos importantes a considerar:

- Tener la situación de salud pública lo más controlada posible para poder convivir con tranquilidad con la realidad de la COVID-19, sabiendo que el riesgo de contagio es relativamente limitado y también que, en el caso de que se produzca, el sistema nos podría dar una respuesta adecuada.
- Adoptar las políticas necesarias para paliar el golpe que una crisis de esta intensidad supondrá para la economía y las personas, con especial énfasis en aquellos sectores que se vean más afectados.
- Intentar anticipar cuáles son los parámetros que marcarán la economía del futuro, ayudando a la formación de las personas para que puedan ser parte de estos sectores y potenciando la innovación para poder atraer y retener talento.

Andreu Mas-Colell apunta que los efectos deberían ser temporales, aunque puede llevar años la total recuperación, pues “es irreal pensar que se puedan mantener empresas congeladas” y que, en última instancia, es el Banco Central Europeo quien tiene mayor capacidad de intervención.

De la misma opinión es Giacomo Ponzetto quien se muestra optimista, afirmando que no cree que a la larga haya “un impacto generalizado permanente en los sectores más afectados, ya que no hubo ningún efecto después de la pandemia de gripe española de 1918-1919, ni tampoco después de la gripe pandémica de 1957-1958 (mucho menor en importancia), aunque algunos pocos sectores que ya estaban perdiendo cuota de mercado verán cómo esta crisis acelera esta tendencia (cines o librerías sin venta *online*)”.

Andreu Mas-Colell apunta, además, que, más allá de los efectos derivados de la falta de visitantes, habrá que considerar los efectos insidiosos y generadores de incertidumbre del impacto indirecto, pues las empresas no tienen certeza de cuál será la duración de este y cuándo volverán sus clientes a la ciudad. Además, será importante ver si existe una recesión generalizada en el mundo, a diferencia de lo que sucedió en la Gran Recesión del 2009, cuando las economías emergentes, lideradas por China, siguieron creciendo a pesar de la crisis en las economías occidentales. En la misma línea se posiciona Germà Bel, de la UB, quien señala la importancia que puede tener la evolución del comercio internacional en la crisis. Más específicamente, Anna Matas apunta el riesgo existente para la industria manufacturera de la ruptura de las cadenas de suministro.

En el caso particular del sector servicios, Elisabet Viladecans Marsal afirma que “el impacto será temporal, porque las actividades de servicios se irán abriendo progresivamente y es posible que algunas recuperen parte de lo que han perdido. En la hostelería, la oferta será menor debido a una reducción de la capacidad de los establecimientos. A ello habrá que añadir el aumento de la tasa de paro, que ya está reduciendo el poder adquisitivo y, por tanto, la demanda. **Existen estimaciones que prevén un cierre de comercios de alrededor del 30-35%, dependiendo del sector y la ciudad**”.



Finalmente, Oriol Anguera Torrell puntualiza que “los efectos serán de carácter permanente o temporal, dependiendo de la resiliencia que tengan las empresas, la cual, en buena parte, estará condicionada por las políticas que adopten los Gobiernos (centrales) y por la capacidad de adaptación de las empresas a los nuevos escenarios”.

2.2 Grados de impacto

Es importante resaltar que va a existir una importante heterogeneidad del impacto dentro de los propios sectores, en función de diferentes factores: la liquidez, el grado de digitalización, el género o el tipo de trabajo.

- **Liquidez**

Según apunta Germà Bel, la crisis no tendrá destacados sesgos sectoriales y “los agentes más afectados serán aquellos con más dificultades de acceso a liquidez para resistir el impacto, en el corto plazo, de la drástica reducción de la demanda”.

- **Grado de digitalización**

Según Amedeo Piolatto, “la primera diferencia obvia se encuentra en los sectores y negocios que venden *online* y los que no, ya que puedo realizar la compra de un libro *online* si la librería dispone de este servicio”.

Así, mientras las grandes superficies se han podido ver afectadas al ser obligadas a cerrar, el elevado nivel de digitalización de sus establecimientos ha podido compensar, parcialmente, las pérdidas ocasionadas por el cierre.

- **Género**

En palabras de Lúdia Farré, de la UB, “la crisis ha tenido y tendrá graves repercusiones sobre el mercado laboral. Las medidas de distanciamiento social adoptadas muy probablemente habrán afectado de manera diferente las oportunidades laborales de hombres y mujeres. Estas medidas han sido especialmente duras con puestos de trabajo en el sector de servicios no esenciales (bares, restaurantes o establecimientos comerciales), donde hay una gran presencia de mujeres, que han podido perder su trabajo de manera permanente o temporal”.

Además, apunta Farré que “el cierre de centros educativos y guarderías, según los datos recogidos, ha supuesto un incremento del trabajo doméstico que ha sido asumido mayoritariamente por las mujeres”.

A estos argumentos, Amedeo Piolatto añade que “la crisis afectará de manera muy heterogénea a consumidores y trabajadores. Véase, por ejemplo, la diferencia entre personas sin y con hijos en edad escolar (y posible impacto diferencial sobre las mujeres)”.

- **Tipo de trabajo**

En cuanto al impacto sobre los profesionales, tal como indica Joan Monràs, los trabajadores más afectados serán aquellos que necesitan un contacto cercano con otros empleados (Mongey, Pilososph y Weinberg, 2020), entre los que destacan profesiones dedicadas a la construcción, la alimentación o los servicios médicos.



Según María Sánchez Vidal, del IEB, “aquellas ocupaciones con más posibilidad de realizar teletrabajo corresponden, incluso dentro de un mismo sector económico, a posiciones de directivos y cargos medios-altos, posiciones asociadas a mayor cualificación y nivel retributivo”. De igual forma, habrá amplias diferencias entre trabajadores autónomos y asalariados, algunos de estos últimos cubiertos por los ERTE.

3. Medidas de reactivación de la actividad económica

Para reducir el impacto de las medidas de confinamiento sobre la actividad económica, va a ser de crucial importancia la toma de decisiones en materia de política económica de forma inmediata, tanto para evitar que los problemas de liquidez en el corto plazo se conviertan en problemas de solvencia como para facilitar que las empresas se adapten a la nueva situación surgida del confinamiento y a las nuevas pautas de consumo.

Sin embargo, y tal como apunta Núria Bosch, de la UB, “las competencias limitadas de los ayuntamientos no les permiten llevar a cabo políticas económicas contundentes para hacer frente a los efectos de la crisis sanitaria”. Además, se deberían limitar las restricciones a las que están sometidos para poder aplicar los recursos que obtienen de los superávits.

3.1 Medidas fiscales

Alfredo Pastor, del IESE, afirma que “para favorecer la reactivación de la actividad económica serán necesarias medidas que incluyan una moratoria fiscal en los impuestos municipales”. En la misma línea se posicionan Marian Vidal-Fernández, de la US, y Oriol Amat, quien, además, propone subvenciones a fondo perdido y el aplazamiento de alquileres para favorecer la liquidez en los negocios y minimizar los procesos burocráticos. Xavier Fageda, de la UB, plantea también una “regulación de precios del pago de alquileres”.

Por su parte, Núria Bosch sugiere esta moratoria de manera específica para el impuesto sobre bienes inmuebles (IBI), el impuesto sobre actividades económicas (IAE) y el impuesto sobre vehículos de tracción mecánica (IVTM), así como la reducción del IBI, que se podría rebajar para aquellos comercios o autónomos que tuvieran en propiedad el local donde desarrollan su actividad.

Medidas de mayor impacto proponen Xavier Fageda y Giacomo Ponzetto, quien apuesta por “eximir del pago de impuestos municipales a los negocios de venta en persona y de servicios mientras las regulaciones excepcionales de la pandemia no les permitan regresar a operar con normalidad. Esta exención debería aplicarse inmediatamente al IAE, a las tasas de recolección de basura y a las de uso de espacio público. En teoría, también podría aplicarse al IBI, con la condición de que los propietarios que puedan beneficiarse de la exención reembolsen o deduzcan al arrendatario lo equivalente a lo obtenido por el ahorro fiscal”. Elisabet Viladecans Marsal, por su parte, coincide también en la propuesta de moratoria para el IBI, con el fin de que la medida termine beneficiando al arrendatario, que no siempre es propietario del local donde desarrolla su actividad.



Finalmente, Núria Bosch sugiere que se favorezcan créditos blandos en los que el Ayuntamiento de Barcelona pague los intereses.

Amedeo Piolatto sugiere la introducción de “un sistema de pago de los impuestos locales flexible, de manera que, a quien pueda, se le permita hasta pagar impuestos futuros (como el IBI, con algo de descuento), para garantizar ingresos en las arcas públicas, y, a quien no pueda, se le permita aplazar el pago”. Elisabet Viladecans Marsal apuesta por la flexibilización y porque el pago de tasas se adapte a cada situación, en función del sector y el municipio, y propone que la moratoria pueda también incluir, si fuera necesario, los impuestos del 2021.

Joan Enric Ricart plantea conceder subsidios a las empresas organizadoras de grandes eventos (congresos, música, etc.) para transformarse, ya que, en su opinión, de otro modo se corre el riesgo de que desaparezcan y, con ellas, dejen de organizarse estos eventos, que atraen a una gran cantidad de visitantes. Además, sugiere también dar ayudas para que las empresas puedan incorporar elementos de protección sanitaria y protocolos de control de personas, y evitar romper las medidas de distanciamiento social, con el objetivo de recuperar la actividad cuanto antes.

Joan B. Casas sugiere, además, que se aprueben exenciones fiscales para la rehabilitación de edificios y que se promueva una campaña institucional, además de la facilitación de medidas administrativas. En esta última medida incide también Oriol Amat, con el objetivo de acelerar procesos mediante el apoyo a las empresas.

3.2 Medidas regulatorias

En cuanto a las medidas regulatorias, Xavier Fageda propone “regulaciones específicas tales como la ampliación terrazas de restaurantes y la promoción eventos culturales donde se pueda mantener la distancia social”. La ampliación del espacio que ocupan las terrazas, manteniendo o incrementando el número de mesas en la calle, debería permitir incrementar la rentabilidad de los establecimientos, según apunta Germà Bel. Por su parte, Elisabet Viladecans Marsal plantea aumentar el espacio peatonal.

Sofía Rodríguez Rico enfatiza la importancia de las iniciativas de adaptación del espacio público, reduciendo o eliminando las tasas por la utilización privativa de la vía pública, medida que podría amortiguar la caída del consumo en bares y restaurantes.

Por su parte, Amedeo Piolatto propone la flexibilización de horarios de apertura y cierre, liberalizándolos para que se pueda abrir los fines de semana, extender el horario de apertura de todas las actividades públicas (con los mismos empleados, pero repartidos entre más franjas horarias) y que los trabajadores y las escuelas públicas cambien sus horarios para que las entradas y salidas del trabajo/escuela no coincidan con las horas punta.

Finalmente, Anton Gasol, del CEC, sugiere, además de diferir pago de impuestos, facilitar los requisitos para la obtención y el mantenimiento de licencias, y que la regulación se haga *ex post* y no *ex ante*.



3.3 Medidas sociales

En este ámbito, Alfredo Pastor propone instaurar una renta mínima transitoria para hacer frente al impacto que la crisis va a tener entre, especialmente, los colectivos más desfavorecidos.

Lidia Farré apunta que “un reto importante que plantea el desconfinamiento es cómo retomar la actividad económica mientras las escuelas continúan cerradas. En el peor de los casos, ello podría llevar a que alguno de los progenitores se viera obligado a abandonar su trabajo, y todo indica que, mayoritariamente, serán las mujeres”. Además, “si no se adoptan medidas de conciliación, puede haber repercusiones importantes sobre la productividad y la salud física y mental de los trabajadores”.

Por ello “las Administraciones deberían implementar de forma inmediata permisos para cuidar de los hijos mientras las escuelas estén cerradas y se recupera la actividad económica. Estos permisos se deberían repartir a partes iguales entre ambos progenitores y no deberían poder ser transferibles”, añade Farré. Si ello no se aplica, “se incrementarán las desigualdades en oportunidades laborales, especialmente entre hombre y mujeres”.

4. Sectores reforzados

Los sectores reforzados han sido aquellos como el sector sanitario privado (hospitales y seguros), distribución alimentaria doméstica (tanto *online* como *offline*), industrias digitales, plataformas tecnológicas que ofrecen contenidos audiovisuales *online*, *e-commerce*, compañías que venden servicios informáticos o facilitan la transición digital (especialmente a pequeñas y medianas empresas) y el sector de la logística, que hace posible toda esta distribución, según afirma Núria Bosch, quien, como Joan Enric Ricart, pide a las Administraciones municipales la facilitación de medidas para la “adaptación de las empresas a esta nueva realidad”. En la misma línea se posiciona Miquel-Àngel García-López, quien defiende que “las Administraciones municipales deberían ayudar en este proceso de transformación digital mediante la concesión de ayudas económicas para la puesta en marcha y promoción de webs en las tiendas de barrio de toda la vida, la creación de una plataforma público-privada y su correspondiente *app* para que, a nivel de barrio, se informe a la población sobre el comercio cercano, permitiendo, incluso, la compra *online*”.

Andreu Mas-Colell propone “apoyar a las empresas de industrias digitales, muchas de ellas multinacionales”. Anna Matas, por su parte, incide en que “parece importante dar apoyo a los servicios profesionales, empresas relacionadas con la tecnología, compañías de software, **con** el fin de que continúen su actividad, y potenciar la atracción de nuevas compañías ofreciendo las condiciones adecuadas para que se instalen”. En esta línea, Ada Ferrer Carbonell destaca el papel relevante de servicios exportadores tales como “consultores o científicos —de datos, tecnología... —; además, añade que puede haber un crecimiento de la cifra de negocio de las tiendas de venta de proximidad, como resultado de una mayor concienciación de los clientes sobre la sostenibilidad de la industria alimentaria.

Joan Enric Ricart afirma que el sector sanitario, uno de los que debe salir reforzado, tiene que mejorar las condiciones del todo el sector y llevar a cabo reformas enfocadas a descentralizar y digitalizar el sector.



El confinamiento va a acelerar un proceso que se estaba resistiendo a avanzar, el del teletrabajo, que, como apunta David Cuberes, de la CU, “va a ser mucho más habitual a partir de ahora, en parte porque estamos viendo que la productividad no disminuye tanto como pensábamos al trabajar desde casa”.

En cuanto a posibles medidas de apoyo, Giacomo Ponzetto resume la opinión general de los economistas de que “los Gobiernos, en particular los municipales, no deberían concentrarse en elegir ganadores. El historial de política industrial activa es desalentador. Ha demostrado, habitualmente, una receta para el capitalismo de connivencia y el favoritismo político. Por ello, el Gobierno municipal no debería tratar de predecir qué sectores crecerán después de la crisis; simplemente tendría que concentrarse en proveer servicios públicos de una forma eficiente y en la simplificación de las normativas para todos los negocios, independientemente del sector al que pertenezcan”.

A pesar de ser la logística de última milla uno de los sectores reforzados por la crisis, Joan Enric Ricart afirma que “debería haber una mejor regulación con apoyo público y defensa de los intereses de los autónomos”. María Sánchez Vidal señala también que “es importante una adecuada regulación que garantice la seguridad laboral de estos trabajadores, a lo que se añadiría una adecuada regulación del teletrabajo, ante el mayor número de horas trabajadas y sus cuestionables condiciones laborales”.

Existe un amplio consenso en que el futuro de la actividad económica en la Ciudad Condal debe pasar por sectores como el de la salud, la educación, la investigación y la cultura. En cuanto al primero, Antonio Cabrales y Joan B. Casas enfatizan la importancia del turismo sanitario, que va a ganar peso en el futuro. De igual forma se pronuncia Germà Bel, quien coincide en que “Barcelona ya mostraba una vitalidad muy importante antes de la crisis sanitaria en el sector de la investigación bioquímica y el desarrollo tecnológico”.

Finalmente, Núria Mas considera que “se trata de buscar aquellos sectores en los cuales podemos marcar la diferencia y ser capaces de facilitar colaboraciones entre los diferentes agentes (tanto públicos como privados), con tal de poder crear un ecosistema de crecimiento basado en su alrededor”.

5. Otras medidas para la Barcelona pos-COVID-19

Además de las propuestas fiscales y regulatorias mencionadas en el tercer apartado de este documento, los expertos encuestados proponen una serie de medidas y políticas en diferentes áreas que pueden ayudar a Barcelona a adaptarse al nuevo escenario.

Para Anna Matas es esencial que se tomen medidas para recuperar la confianza de la población, reduciendo el riesgo de contagio y la percepción de riesgo, y también a nivel internacional, ámbito en el que la Ciudad Condal tiene que ser percibida como un destino seguro sanitariamente. Del mismo modo se posiciona Sofía Rodríguez Rico, quien considera que Barcelona debería establecer acuerdos con las principales empresas farmacéuticas y de salud de la urbe. Sin esta garantía sanitaria, en el corto plazo difícilmente será posible recuperar el turismo y la inversión internacional.



Un elemento importante ampliamente compartido es que las políticas deberían tener un enfoque metropolitano y no solo municipal, incluyendo el sector de la vivienda, aunque sin llegar a la absorción de municipios por parte de la Barcelona actual, tal como apunta Andreu Mas-Colell. Germà Bel añade que sería importante una mayor coordinación con los Gobiernos autonómicos en áreas de movilidad, medioambiente y sistema educativo.

5.1 Promoción económica

- “Colaboración pública-privada para ayudar a los diferentes sectores económicos, incluyendo el turístico, para diseñar las políticas necesarias para salir de la crisis”, Oriol Anguera Torrell (CETT).
- “Trabajar a distancia se va a generalizar, y esto hará posible la deslocalización de empresas del norte. Ello daría una oportunidad masiva a Barcelona de atraer compañías de alto valor añadido”. Antonio Cabrales (UCL).
- “Potenciar la imagen tecnológica-innovadora de la Ciudad Condal: mentalidad innovadora con una base muy competitiva, centros de investigación, centros de alto nivel educativo, base industrial (en este campo es importante no caer en el error de menospreciar su importancia) y base sanitaria de primer nivel mundial”. Joan. B. Casas (CEC).
- “Reforzamiento de las políticas de promoción de la actividad económica (Barcelona Activa, etc.) y fomento del teletrabajo”. Xavier Fageda (UB).
- “Continuar con políticas de atracción de actividades económicas de elevado valor añadido con efectos multiplicadores importantes sobre la economía de los barrios y de la urbe”. Miquel-Angel García-López (UAB).
- “Definir un modelo de ciudad para ser capital económica de las industrias del siglo XXI y polo de atracción de talento y capital científica, tecnológica y de educación superior”. Andreu Mas-Colell (UPF).
- “Desplegar una actitud proempresa e incentivar el ecosistema emprendedor, así como las industrias limpias”. Andreu Mas-Colell (UPF).
- “Políticas activas para facilitar la llegada de profesionales y técnicos cualificados. Dado el punto de partida, el primer paso sería acabar con la imagen de escepticismo hacia la inmigración cualificada”. Andreu Mas-Colell (UPF).
- “Es importante impulsar políticas que contribuyan a mejorar la empleabilidad de los trabajadores, como la formación en el lugar de trabajo o llevar a cabo una reflexión profunda sobre cuáles son las ocupaciones que necesitaremos en el futuro”. Núria Mas (IESE).
- “También una apuesta clara por la innovación, la educación superior y políticas que faciliten la atracción y retención de talento”. Núria Mas (IESE).
- “Activar un servicio de ayuda/consultoría para pequeños comercios que quieran dar el paso hacia la venta *online*”. Amedeo Piolatto (UAB).

- “Cambios en los usos energéticos, tanto desde el punto de vista de movilidad eléctrica como en la rehabilitación de edificios para hacer un uso energético más eficiente”. Joan Enric Ricart (IESE).
- “Serán necesarias las colaboraciones público-privadas y que se prioricen aquellas medidas que nos lleven hacia la sostenibilidad y la resiliencia como criterios centrales”. Joan Enric Ricart (IESE).
- “Políticas de empleo que favorezcan que las personas puedan cambiar de trabajo durante el proceso de reconversión sectorial”. Joan Enric Ricart (IESE).
- “Plan de formación para capacitar a los trabajadores turísticos en situación de desempleo, promoviendo especialmente el desarrollo de capacidades digitales”. Sofía Rodríguez Rico (BS).
- “Barcelona Activa debería adoptar un rol de facilitador de todo el ecosistema empresarial, incluyendo tareas de acompañamiento/ asesoramiento de empresas ya existentes, para que estas puedan adaptar sus modelos de negocio o adoptar nuevos modelos de gestión, y no tanto de incubadora y aceleradora. La agencia debería facilitar también el acceso de las compañías a productos de financiación privada basados en *equity* y no solo deuda (microcréditos o avales)”. Sofía Rodríguez Rico (BS).
- “Mayor colaboración con el tejido empresarial, con organizaciones como Barcelona Global, para relanzar la marca Barcelona, conocer las inquietudes del sector y desarrollar políticas municipales acordes”. Sofía Rodríguez Rico (BS).

5.2 Comercio

- “Transformación digital [...]. Los Gobiernos municipales y metropolitanos deberían diseñar políticas que ayuden a adaptarse a este nuevo escenario a las pequeñas y medianas empresas, que, de otro modo, pueden tener dificultades para implementarlo”. Oriol Anguera Torrell (CETT).
- “Aprovechar la oportunidad para fortalecer el comercio de proximidad (y de barrio, para aquellos ciudadanos que no quieran ir al centro urbano), con el fin de evitar el uso de medios de transporte y aglomeraciones”. Ada Ferrer Carbonell (IAE).
- “Se deberían promover plataformas de distribución para tiendas que no tengan reparto a domicilio”. Rosa Ferrer (UPF).
- “El Ayuntamiento de Barcelona tiene que promover el reparto a domicilio con una reducción del impacto medioambiental (por ejemplo, evitando plásticos de un solo uso). Actualmente la competencia en precios dificulta esta opción y en la ciudad podría haber demanda para este tipo de distribución, con los certificados adecuados, para reducir la información asimétrica por parte del consumidor”. Rosa Ferrer (UPF).
- “El Ayuntamiento puede ayudar con una política que incentive más el consumo local, apoyando económicamente la reconversión de los establecimientos”. Miquel-Angel García-López (UAB).



- “Se debería poner la atención sobre todas aquellas actividades que tienen impacto negativo y positivo en el cambio climático. Imponer el criterio de que quien contamina paga; y al revés, quien no contamina o reduce la contaminación, recibe ayudas”. Antón Gasol (CEC).
- “Logística sostenida integrada, que haga compatible el crecimiento de modelo de negocio con la reducción de la emisión proveniente de vehículos y disminución de los atascos”. Joan Enric Ricart (IESE).
- “La logística de última milla necesita una mejor regulación, apoyo público y defensa de los intereses de autónomos/trabajadores del sector”. Joan Enric Ricart (IESE).
- “Creación de un *marketplace* para el comercio de proximidad, con el fin de habilitar el comercio *online*, en línea con el materializado en algunas comunidades autónomas con productores agrarios”. Sofía Rodríguez Rico (BS).
- “Los Gobiernos locales pueden ampliar el abanico de ayudas con transferencias directas y, sobre todo, con capacitación digital (dada la posibilidad de que haya una segunda ola de confinamiento)”. María Sánchez Vidal (IEB).
- “Se ha de intentar salvar tanto como sea posible el pequeño comercio y las zonas comerciales de los barrios. Se podría vehicular un servicio del Ayuntamiento de Barcelona, a nivel de barrio, dedicado a hacer un inventario de la situación del pequeño comercio en ellos, para tener una visión más detallada de las necesidades del sector”. Judit Vall (UB).

5.3 Políticas educativas

- “Hacer fácil la escolarización enteramente en idiomas extranjeros. Prioritariamente, en inglés, pero quizá también en francés y alemán. Y facilitar, o incluso tener, una agencia pública de servicios de *relocation*”. Antonio Cabrales (UCL).
- “Una política que debería apoyarse es el fomento de la educación gratuita o subvencionada *online*. Hoy en día es posible aprender muchísimas cosas a través de Internet. Tal vez las Administraciones podrían contribuir a hacer publicidad de estos cursos *online* (y ofrecer *rankings* creíbles para poder identificar su calidad). David Cuberes (CU).
- “La cuarentena afectará mucho más a los niños de familias con menos recursos (retrasos de aprendizaje que se pueden arrastrar y que incrementarían la desigualdad). El Ayuntamiento, aprovechando, por ejemplo, los medios que tiene a través de la red de bibliotecas y centros cívicos (que ya suelen organizar cursos diversos), podría convocar cursos y actividades gratuitas para los niños que se hayan quedado atrás”. Amedeo Piolatto (UAB).
- “Se debe reforzar la infraestructura tecnológica de la ciudad y disminuir la pobreza digital. Habrá que dar subsidios por la compra de ordenadores y facilitar la conectividad para salvar barreras digitales”. Joan Enric Ricart (IESE).



- “Los Gobiernos locales pueden ampliar el abanico de ayudas con transferencias directas y, sobre todo, con capacitación digital. Programas de formación en nuevas tecnologías para poder seguir creciendo y, tal vez, incorporar a una pequeña parte de los trabajadores de otros sectores que hayan visto caer su actividad”. María Sánchez Vidal (IEB).

5.4 Turismo

- “Reducir la dependencia que existe del sector turístico y la hostelería en la ciudad de Barcelona”. Rosa Ferrer (UPF).
- “Potenciar el turismo interior de residentes. No creo que sea posible una sustitución perfecta del turista internacional por el doméstico, pero sí se debe aprovechar para potenciar el sector turístico nacional”. Miquel-Angel García-López (UAB).

5.5 Políticas culturales

- Ampliar el abanico de actividades culturales que no estén centradas en causas políticas”. Alfredo Pastor (IESE).

5.6 Políticas de movilidad

- “Instalación de una red masiva de puntos de recarga de coches eléctricos, digitalización, facilitación a la movilidad empresarial y visibilización de las posibilidades de establecimiento empresarial en Barcelona”. Antonio Cabrales (UCL).
- “Aumento de la movilidad (incrementar la frecuencia de autobuses para facilitar el distanciamiento social o promover el uso de la bicicleta)”. Xavier Fageda (UB).
- “Una forma de ayudar al sector del transporte privado sería promover y garantizar la desinfección de los taxis entre viaje y viaje, sobre todo para el transporte de personas mayores. Con la desescalada, crecerá la demanda de este tipo de servicio, pero para apoyar este incremento se deberían dar unas garantías de higiene”. Rosa Ferrer, (UPF).
- “El sustituto natural del metro y el autobús es el transporte privado (coches, motos, bicicletas y patinetes). Si la ciudad se mueve hacia el vehículo privado, los problemas de contaminación regresarán, incluso agravados, además de que el coche causa también mucha congestión. Así que, a nivel de transporte privado, las políticas públicas deben encaminarse a sustituir el metro y el autobús por las motocicletas, y, sobre todo, bicicletas y patinetes; hay que hacer todo lo posible para evitar el crecimiento del número de coches”. Joan Monràs (UPF).
- “Integración del transporte construyendo lo que se conoce como “autopistas ciclistas”. En ciudades como Copenhague, estas autopistas y otros carriles para bicicletas alrededor de la urbe han llevado al 45% de los residentes a viajar en este medio de transporte a diario. Todo ello debería adoptar un enfoque metropolitano, integrando el transporte con el objetivo de maximizar su efectividad”, Sofía Rodríguez (BS).



- “El coche ha vuelto a ser el principal medio de transporte debido al miedo al contagio y las recomendaciones de distancia social. En esta situación, el reto adicional que tiene la Ciudad Condal es volver a recuperar el transporte público como protagonista de la movilidad metropolitana”. María Sánchez Vidal (IEB).
- “Habrá que repensar el transporte público. En este caso, se debe tener presente que las actuaciones afectan a toda el área metropolitana (e incluso a un ámbito geográfico mayor). Es necesario mencionar que la ciudad y su entorno ya habían emprendido algunas actuaciones previas a la COVID-19, en el marco de la lucha contra el cambio climático (Agenda 2030, por ejemplo). La aplicación de algunas de estas medidas podría haber levantado ciertas reticencias que en el contexto actual no aparecerán”. Elisabet Viladecans Marsal (UB).

5.7 Políticas de vivienda - urbanismo

- “Rehabilitación de edificios: campaña institucional con facilidades administrativas y exenciones fiscales”. Joan B. Casas, (CEC).
- “El Gobierno de Barcelona debería reducir restricciones a la construcción de vivienda (tanto horizontal como vertical) en la ciudad y, por supuesto, eliminar cualquier control del precio del alquiler que, como bien sabemos, acaba traduciéndose en menos gente viviendo en la ciudad e injustas arbitrariedades en cuanto a quién consigue hacerlo”. David Cuberes (CU).
- “Construcción de un parque de viviendas asequibles en Barcelona y su área metropolitana”. Anton Gasol (CEC).
- “El instrumento más potente del Ayuntamiento de Barcelona es el urbanismo. Su mejor ejemplo es el del 22@”. Andreu Mas-Colell (UPF).
- “Ofrecer más y mejor vivienda es uno de los grandes retos. Barcelona debe desarrollar vivienda, y aprovechar y hacer un mejor uso de los espacios verdes, creciendo hacia los ríos del área metropolitana”. Joan Monràs (UPF).
- “Promover alianzas público-privadas en el segmento de *build-to-rent*, con la cesión de suelo público para la construcción de vivienda asequible. Por cada vivienda que se construye, se generan 2,4 puestos de trabajo y el retorno fiscal entre las distintas Administraciones (estatal, autonómica y local) es superior al 20% del precio de venta de cada inmueble”. Sofía Rodríguez Rico (BS).
- “Apoyo a la rehabilitación y construcción de edificios energéticamente más eficientes, con subvenciones y campañas al estilo de la que se hizo en los años noventa con la rehabilitación de fachadas, “Barcelona, posa’t guapa””. Sofía Rodríguez Rico (BS).



5.8 Políticas sociales

- “Dar vales a las familias más necesitadas para comprar en comercios locales, u otras medidas para garantizarles unos ingresos suficientes”. Núria Bosch (UB).
- “Promover actividades al aire libre para niños (por ejemplo, campamentos de verano), con el objetivo de ayudar a los progenitores que estén trabajando, utilizando las redes educativas existentes. Ello, además, ayudaría a reducir la brecha de género que podría estar creciendo como consecuencia de la pandemia”. Rosa Ferrer (UPF).
- “Aumento de los recursos —vía endeudamiento— para apoyar a los más vulnerables”. Xavier Fageda (UB).
- “Ayudas a las familias en situación de vulnerabilidad”. Ada Ferrer Carbonell (UPF)
- “Políticas de formación para que las personas puedan cambiar de trabajo”. Joan Enric Ricart (IESE).
- “Se ha de repensar el papel de las guarderías y dotar a los centros de atención (adultos y niños) del personal necesario para poder asumir turnos, previendo que los aforos serán parciales”. María Sánchez Vidal (IEB).
- “Dar apoyo a las familias. Si los niños no pueden ir a la escuela, al menos uno de sus progenitores no podrá trabajar. Este efecto supondrá pérdidas económicas muy grandes. Desde el Gobierno municipal deberían ofrecer algún tipo de ayuda logística a las familias en las que ambos progenitores trabajan tales como unas horas de servicio de acogida de niños con fuertes medidas de seguridad sanitaria”. Judit Vall (UB).
- “Seguir el modelo adoptado en Australia, según el cual las guarderías están siendo subvencionadas durante tres meses, además de las ayudas salariales y las moratorias en el pago de impuestos, entre otras”. Marian Vidal-Fernández (US).



6. Bibliografía

Ayuntamiento de Barcelona (febrero del 2020). *Els salaris a Barcelona 2018*. Oficina Municipal de Datos. Recuperado de <https://ajuntament.barcelona.cat/barcelonaeconomia/ca/mercat-de-treball/remuneracions-salarials/remuneracions-salarials>.

Ayuntamiento de Barcelona (2020). *Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona 2019*. Recuperado de www.bcn.cat/estadistica/castella/calendari/anuari.htm.

Harris, J. E. (2020). The Subways Seeded the Massive Coronavirus Epidemic in New York City. NBER. (*Working paper 27021*). Recuperado de www.nber.org/papers/w27021.pdf.

Mongey, S., Pilossoph, L. y Weinberg, A. (2020). *Which Workers Bear the Burden of Social Distancing Policies?* NBER. (*Working paper 27085*). Recuperado de www.nber.org/papers/w27085.

Vives, X. (29 de abril del 2020). “Barcelona después de la pandemia”, *La Vanguardia*.